

# Modelos para la edición de revistas académicas del sur

Revistas de ciencias sociales y divulgación de conocimientos científicos en Latinoamérica: mirando al Sur-Sur

Dr. Francisco Osorio (fosorio@u.uchile.cl) Director de la revista Cinta de Moebio

## Resumen:

El objetivo de la ponencia es describir los modelos clásicos y los modelos digitales de edición de revistas académicas, describir la situación del movimiento de acceso abierto, el posible impacto de las mega-revistas y plantear la tesis de la traducción como una posible solución al problema de la escritura en español de los artículos en revistas.

**Palabras claves:** mega revistas, acceso abierto, modelos

## Introducción

Actualmente no existe un modelo dominante para responder a la pregunta cómo deben ser las revistas académicas en ciencias sociales. Tal vez nunca lo ha existido y más bien sería fructífero explorar la diversidad de caminos existentes para encontrar el que más nos acomoda en Latinoamérica y comenzar desde ahí uno nuevo.

## El modelo clásico

El modo clásico ponía el acento en una forma de comunicación analógica con varias características, entre las que podemos nombrar las siguientes: los artículos se publicaban en revistas impresas, con la idea ordenadora de volumen y número, lo que producía una forma seriada (por ejemplo, en el año 1959 se podía producir un volumen que contenía a su interior tres números). La idea de volumen es incluso visual, es decir, tiene la forma de una cubierta (algunas veces de cuero) que “encuaderna” los diferentes números de la revista. Este impreso puede ser consultado en la estantería de madera de la biblioteca.

El elemento clave de este modelo es la revista, que es su unidad de comunicación. Por ello, los artículos se buscan en revistas, que es su lugar de existencia.

Cuando se habla del fetichismo del libro como objeto físico, se habla de la revista impresa como el objeto sensible que contiene los artículos. La revista es la “marca”, la institución que lo produce, la fuente de la legitimidad, la representación de una universidad, de una editorial de prestigio o “alternativa”, asociada a una portada como su símbolo. Las revistas orientan la cita por un sistema de números que describen volúmenes, ediciones, años y páginas, es decir, un sistema de coordenadas que nos permite con velocidad encontrar el texto del que estamos hablando.

La revista, este objeto seriado, constante, como un movimiento conservador de perpetuación y estabilidad, históricamente accesible y que permite su archivo, es el producto principal del proceso editorial. Los artículos son los productos de los investigadores, pero las revistas son los productos de los editores. Por ello, la gestión editorial gira en torno a la creación de impresos seriados contenedores del conocimiento científico y humanista.

## El modelo digital

Hoy en día, existe un modelo distinto de gestión editorial, cuya unidad de comunicación es el artículo. Bajo este modelo, la revista es una marca contenedora, un espacio que más bien debe ser visto como una nube que como un estante.

Para acercarnos a esta idea podemos tomar como ejemplo los correos. En el modelo clásico, las cartas físicas enviadas a una revista universitaria eran recibidas por secretarías que ponían el objeto en la bandeja de entrada de correspondencia. Si buscamos una carta, hay que verla entre la pila de sobres que contiene la bandeja. Cuando estamos en el campo de los correos electrónicos, todavía hablamos que existe una bandeja de entrada, así como una bandeja de salida. Algunas veces, cuando buscamos un correo, empezamos a recorrer la bandeja de entrada por orden de llegada: “el correo llegó ayer, así que no debe estar muy atrás”. Sin embargo, los nuevos sistemas de correo no usan estantes, sino que simplemente almacenan todo en un solo lugar, arrojado en cualquier lado, dividido en partes incluso y sin orden. La pregunta es cómo entonces encontramos una carta. La respuesta es hacer una consulta a la base de datos. Este cambio de hábitos y costumbres molesta a algunas personas, pues en vez de “revisar”, tienen que “consultar”, no una pila, sino algo abstracto que están en algún lugar. La pregunta sería efectuada en la forma de palabras claves y, con más precisión aún, el uso de ciertos filtros, como por ejemplo los temporales (los correos de ayer), que se aplican a la base de datos de correos electrónicos.

Así, un artículo hoy no tiene que esperar que la revista termine una edición para ser publicado, pues lo que se elimina es la obligatoriedad del proceso contenedor anterior. En otras palabras, el artículo ya no está constreñido a la forma clásica de la revista, sino que a como se entienden las revistas hoy: bases de datos digitales.

Por lo tanto, más que buscar el año, volumen y número, lo que hacemos es ingresar las palabras claves de lo que nos interesa conocer y el motor de búsqueda de la revista (muchas veces Google mismo) nos ofrecerá las posibilidades donde ese conocimiento se encuentre. Por eso ahora los artículos tienen una propiedad que el modelo clásico no veía necesario: los artículos tienen un número DOI (digital object identifier).

Desde el año 2012, DOI es un estándar ISO. Nació precisamente en la industria editorial en 1997 como una manera de responder a la pregunta qué hacer con el nuevo mundo digital que Internet estaba trayendo. La idea es que se pretende identificar digitalmente un objeto (un artículo en nuestro caso) en Internet. Es un modo de facilitar la búsqueda automatizada de la información en esta nube que es Internet, donde el “objeto” puede estar en cualquier lado. Sin embargo, si conozco este identificador digital, me sería más fácil ubicar el artículo, esté donde esté.

Por cierto, no todos los artículos tienen DOI y no tienen ninguna obligatoriedad de usarlo, dado que es simplemente un estándar para quien desee considerarlo. Lo interesante para nosotros está en el cambio en el sistema de referencias o coordenadas que ello trae para el proceso de publicación de revistas. Cuesta un poco entenderlo, cuando tanto esfuerzo y socialización ha existido en el modelo analógico. Nos ha sido tan natural el anterior proceso, tan exitoso, que para muchos no había necesidad de cambiarlo. Ello es correcto y por analogía se podría decir que a las personas que les gusta la música de los años 80, podrían pasar el resto de sus vidas escuchando esa música, pues hay radios especializadas que los mantendrán dentro del sonido de esa época.

## **Las mega revistas**

Como todo nuevo proceso, surgen nuevos mundos por explorar que, con el tiempo, a veces desafían los antiguos. Este es el caso de lo que hoy en día se ha denominado las mega revistas (Osorio 2013a). En el año 2006 nació la publicación PLoS ONE, que a la fecha es sencillamente la revista más grande del mundo. Solo en el 2012 publicó 23.464 artículos. Cuando uno lee ese número, sencillamente no puede creer lo que sus ojos le están diciendo. Para revistas latinoamericanas que luchan constantemente por recibir artículos, saber que exista una publicación que en un año ha publicado más que todo lo que uno

publicará en su vida como editor y la vida de varias generaciones de editores en el futuro, es sencillamente asombroso.

Uno de los aspectos que ha cambiado, precisamente, son las proporciones. Si ya había revistas grandes, ahora hablamos de mega revistas. Si antes un autor se conformaba con que su artículo se publicara en la revista de su Facultad, ahora no se conforma sino con una difusión internacional de su obra. Los académicos que escriben artículos (son casi todos por estos días) desean que su pensamiento se publique en revistas, por lo tanto, cuando existe una publicación que los acepta, es fácil darse cuenta del éxito de PLoS ONE.

La primera mega revista de ciencias sociales y humanidades se llama Open Library of Humanities y espera durante el 2014 publicar su primer número. Será muy interesante observarla y aprender de su modelo de publicación de artículos, pues está especialmente sensible a nuestro mundo de críticas y argumentos sobre qué debería ser una revista de nuestro ámbito.

## **El acceso abierto**

En el modelo tradicional de la industria musical, una fuente importante de las ganancias estaba en la venta de los discos. El objeto “disco” era el contenedor de las canciones, así como el objeto “revista” era el contenedor de los artículos. Si bien muchas veces se podía comprar una canción, en general la experiencia era el disco. Algunos músicos se quejaban posteriormente en la era digital que la gente podía acceder a la única canción que le gustaba, pero que ya no necesitaban el disco completo y, por ende, estos músicos decían que había una experiencia que la banda ya no podía transmitir, como por ejemplo, el concepto del álbum, la relación que los temas tenían entre sí y la sensación de inicio y término producida por el orden de las canciones en un disco (eso sin considerar que antes había un lado A y otro B).

Hoy en día, las bandas ya no ganan tanto dinero con la venta de sus discos, pues de hecho permiten algunas de ellas que las personas los descarguen gratis o que paguen muy poco dinero, entre otros modelos de negocios. Esta idea de la disponibilidad gratuita nos es tan común ahora, que la mayoría de los académicos ya no están suscritos a revistas impresas, sino que simplemente “bajan” los artículos, generalmente en formato PDF, tanto de sitios oficiales como de sitios no-oficiales (por decirlo de alguna manera). En este escenario, pagar por leer artículos es un modelo de negocios que no parece sostenerse a futuro.

El movimiento de acceso abierto, por el contrario, ya podría considerarse el nuevo estándar de las publicaciones. Significa que el acceso es libre para el que lee, pero ello no implica que sea libre de costo para el que publica (aunque pudiera serlo). Así como a casi nadie hoy en día se le ocurre pagar por leer un artículo, es fácil extender esa idea a que las revistas no deberían cobrar por publicar en ellas. Por lo tanto, las palabras a ocupar son dos: gratis y libre. En la literatura sobre acceso abierto se mencionan con frecuencia dos conceptos diferentes para la expresión libre: acceso abierto verde y acceso abierto dorado. Por dorado se entiende una publicación que es libre en el sentido que cualquiera puede entrar al sitio de la revista y descargar los artículos. Sin embargo, hay un sentido de libre pero con restricciones, es decir, verde. Se entiende por esta versión un lugar donde están los artículos, pero se requiere una clave de acceso. Por ejemplo, algunas universidades tienen como política la creación de un repositorio, donde está todo el trabajo intelectual de sus académicos en la forma de artículos y libros digitales, pero al cual se accede dentro de la red de la universidad en cuestión. Se puede decir que está disponible, pero no cualquiera tiene acceso a dichos textos.

## **Financiamiento**

Entonces, la pregunta para los editores es cuáles son las formas existentes para financiar revistas en el modelo digital prevaleciente. Tal vez cobrar a los autores de artículos no sea el camino a futuro, si se

llega a entender que lo libre es gratis. Sin embargo, alguien tiene que pagar de todas maneras. En ello, hay muchos argumentos y experiencias que mostrar. Algunos consideran que dado que mucha de la investigación es financiada por el Estado a través de fondos públicos, quien paga es el proyecto de investigación (aunque ya se puede notar el problema que los académicos sin proyectos no podrían publicar). Otros asumen que son las universidades las que deben pagar todos los costos, destinando dinero de sus propios presupuestos. El problema de este modelo es que muchas universidades desean que sus revistas sean prestigiosas, pero no consideran que deban pagar mucho por ello. Dado que converso con muchos editores, escucho frecuentemente la idea que las autoridades universitarias presionan fuertemente por aumentar la calidad de la revista en miras a su indexación, pero sin aportar recursos para ello, como si de alguna manera el concepto de “gratis” fuera el término clave de las publicaciones para las autoridades. Entonces, como parece que no se podrá pedir dinero a los autores, tampoco a los lectores, tampoco al Estado y menos a las universidades, la pregunta que todos los editores se están haciendo en estos instantes es cómo se financiarán las revistas en el futuro cercano, en otras palabras, cuál será el modelo de negocios de publicaciones académicas de calidad.

Si miramos qué está pasando con la industria de la música y la fotografía podríamos sacar algunas ideas que nos permitan a nosotros pensar otras soluciones. En términos de la música, algunas bandas incrementaron la descarga libre de sus canciones entre su público precisamente para ganar más público. Si sus canciones son más conocidas, amplían su fans. Ella, su amplia audiencia que sigue su trayectoria, no está dispuesta a pagar por bajar de Internet las canciones, pero si está dispuesta a pagar por una experiencia distinta: el concierto en vivo. Ello no se puede descargar y esa experiencia se paga y es cara, pero a los fans eso no les importa, por estar ahí disfrutando “su” concierto. En el ámbito de la fotografía la revolución ha sido intensa, tanto que la cantidad de imágenes que se suben a Internet implicó un cambio en Facebook, dado que crecientemente la gente se comunica con imágenes o usa muchas veces una imagen cuando escribe un texto. Este año uno de los clásicos sitios de fotografía, llamado Flickr, cambió su modelo de negocios y eliminó lo que ellos llamaban la cuenta pro (es decir, pagada) y ahora todas las cuentas son gratis, con 1 TB de espacio para almacenar fotografías. Muchos fotógrafos “pro” se enojaron porque percibieron que era una ofensa la eliminación de la categoría. Sin embargo, otros no perciben ello como un problema, pues su objetivo es ser conocidos, no importándoles mucho que copien sus fotografías, que las descarguen en alta resolución y que las usen indiscriminadamente. Para esos fotógrafos, el dinero no está en la venta de las imágenes que publican en Flickr o en Facebook, sino en demostrar que tienen la calidad de profesionales y que, por ello, pueden ofrecer una experiencia distinta. Por ejemplo, un fotógrafo puede crear un retrato de un autor de novelas querido para cierto público. Puede publicar la foto gratis (libre), incluso en alta resolución, pero puede trabajar en conjunto con el escritor y pedirle autografiar sólo 10 imágenes impresas en papel. Por esas imágenes limitadas y auténticas, una persona que es fan del autor (o incluso fan del fotógrafo) estaría dispuesta posiblemente a pagar.

Nuevamente, vuelvo a la pregunta cómo financiamos las revistas en un escenario en que no podemos cobrar o nadie está dispuesto a pagar. Lo que los ejemplos de la música y la fotografía nos muestran es que tal vez la clave sea regalar todo el trabajo, pero financiarlo por actividades relacionadas. Los modelos para lograr esto último son variados (Osorio 2013b) y diferentes visiones políticas y éticas tienen mucho que decir, pues claramente podemos adivinar que lo que para algunos es un modelo de trabajo, para otros es inmoral y fuera de la ética de la academia. Este aspecto de alto debate sería mejor desarrollarlo en forma extensa en otro momento

### **Los desafíos del idioma español**

Uno de los aspectos más controversiales de nuestra academia latinoamericana es que tendemos a escribir en español y no en inglés. Sin embargo, la pregunta que debemos hacernos con respecto al idioma es cuál es verdaderamente el problema.

Primero, nadie está argumentando (al menos nadie racional) que dejemos de escribir en español y ello porque los argumentos en contra de publicar en español no están relacionados con el idioma español en sí. Segundo, tampoco parece ser la solución que empecemos a publicar en el idioma chino, dado que algunas personas piensan que a futuro la influencia de China será tan grande, que incluso se impondrá su idioma por sobre el resto (ello sin considerar que es más una familia de lenguajes que un solo lenguaje que pueda ser llamado “chino”). En algún sentido, esta es la argumentación vigente, pero en relación al idioma inglés. Llamaré a esa argumentación con la expresión “tesis del lenguaje imperialista”. La tesis del lenguaje imperialista sostiene que debemos usar el lenguaje dominante en el mundo para escribir los artículos. Por dominante no se entiende la cantidad de hablantes de una lengua (eso sería una tesis que simplemente cuenta la cantidad de usuarios), sino que la dominación debe entenderse en la forma de una hegemonía o imposición. Por algún conjunto de razones políticas, un idioma se impone sobre el resto. Así, los textos se han escrito en los lenguajes imperiales, tanto para el mundo egipcio, azteca, medieval o moderno. De acuerdo a esta tesis, si China eclipsa políticamente el mundo, entonces su idioma se impondrá en la comunicación de artículos (y otros textos). Lo que me llama la atención de esta tesis, según lo que he leído de sus seguidores, es que no perciben que el español sea un ejemplo, pues no ven que se transforme en un idioma imperial (o que vuelva a serlo si consideramos el período monárquico español). Es como si no hubiese mucha confianza en superar la condición de inferioridad de los países latinoamericanos y de España actual. Pero incluso si nos transformáramos en imperialistas (cuya sola idea molestaría a muchos), la mejor manera de combatir esta tesis no es cambiando un imperialismo por otro.

Propongo que la solución se encuentra en la tesis de la traducción. Esta tesis parte del supuesto que todos los idiomas pueden comunicar los resultados de proyectos de investigación y de ensayos en nuestro campo de humanidades y ciencias sociales, es decir, que no hay razones para privilegiar uno por sobre otro. Sin embargo, no todas las personas tienen la posibilidad de comunicarse en otro idioma con el nivel necesario para escribir artículos de revistas académicas. Así entonces, la solución se encuentra en la traducción. El supuesto bajo el cual se sustenta esta tesis es que podría existir la posibilidad de que la traducción sea de calidad, disponible en todo momento y gratis.

Entiendo que ahora esto no sea realizable, pero se podría pensar que teóricamente es una solución razonable. En cierto sentido, hay grandes avances en esta área que no dejan de ser sorprendentes. Pensemos en el traductor de Google y que, si bien no es perfecto, ha facilitado nuestra relación con textos de otros idiomas. Como muchas veces estas aplicaciones son parte del programa de navegación por Internet, la posibilidad de la traducción es una experiencia muy directa, ya que cuando entramos en una página en otro idioma, algunas veces aparece la pregunta si queremos traducir de inmediato. También podemos tomar como modelo lo que hace con el lenguaje el proyecto de Google sobre culturomía (Osorio 2010).

Lo que propongo es que la solución al problema de escribir en español se encuentra en una traducción asistida por tecnología. A medida que la tecnología avance, avanzará la solución a la interoperabilidad de los lenguajes en que están escritos los artículos. Así, una revista podría aceptar artículos en todos los idiomas que permitan ser traducidos y los lectores podrían citar cualquier artículo que puedan traducir a través de tecnología.

La situación actual del idioma inglés es que un académico de Corea del Sur puede leer un artículo de un académico de Nigeria que publica en una revista de México, todo lo anterior porque el artículo está escrito en el idioma inglés, lo puede leer alguien que sabe inglés y es aceptado por un editor que aprueba el idioma del artículo en su revista. Esta interoperabilidad de la práctica académica es facilitada por el idioma en común.

De lo anterior solo se puede inferir que tiene ventajas prácticas el uso del idioma inglés, pero nada más. No es un mejor idioma ni posee estructuras gramaticales o términos que faciliten la comunicación científica. Ello es posible en todos los idiomas: mostrar la experiencia social.

Desde esta línea de argumentación, no debemos sentirnos mal por escribir en español o frustrarnos por escribir mal inglés, sino que debemos pensar que nada malo hay con nuestros idiomas y que el avance de la tecnología de la traducción en algún momento vendrá en nuestra ayuda.

### **Palabras finales**

Volviendo al proyecto de revista Open Library of Humanities, su creador Martin Eve (Eve 2013) cree que al momento de salir con su primer número no cobrarán a los autores por publicar (y tampoco a los lectores por bajar los artículos). El cómo ello será posible todavía no es explícito, pero será muy interesante de conocer cuando suceda. En relación al copyright, ocuparían una licencia CC-BY de Creative Commons, que es la forma más flexible de copyright existente, pues otras personas son libres de usar el artículo siempre y cuando den al autor el crédito de ser el creador original del texto. En relación al idioma, sería una revista multilingüe. Para evaluar los artículos ocuparía el sistema de revisión por pares bajo la coordinación un editor y, para el caso de los artículos en idiomas que no son inglés, también se ocuparían pares evaluadores para determinar si un artículo es publicable. El concepto que ocupa Eve es “comunidades de práctica”, es decir, quienes mejor pueden evaluar son todos aquellos que pertenecen a la comunidad aludida.

Es con esta última idea que deseo cerrar estas reflexiones. Frente al llamado radical a publicarlo todo, es decir, eliminando el sistema de pares evaluadores, en contraposición a las revistas que rechazan casi todo lo que se envía a ellas, hay un balance que nos ha costado mucho lograr. Este punto medio implica rescatar la importancia del editor y, al mismo tiempo, valorar la importancia de la multitud de académicos que están escribiendo y que desean dar a conocer sus trabajos. Lo que deseo argumentar es que las revistas son el punto de encuentro de escritores y lectores de la comunicación en humanidades y ciencias sociales, pero que ellos han confiado la revista en las manos de un par, un editor, que posee cualidades especiales para llevar adelante esta tarea encomendada.

### **Bibliografía**

- Eve, M. 2013. Open Library of Humanities Project. UKSG eNews 297, 31 May. <http://bit.ly/17FbPIC>
- Osorio, F. 2013a. Open Library of Humanities: mega journals seeing from the south. FACSQ: Universidad de Chile. <http://bit.ly/153DJCO>
- Osorio, F. 2013b. Sobre Informe CONICYT 2012 de la Actividad Científica Chilena. FACSQ: Universidad de Chile. <http://bit.ly/153Els2>
- Osorio, F. 2010. Google y el nacimiento de la culturomía. FACSQ: Universidad de Chile. <http://bit.ly/153EtaX>